

una persona más; después se alimenta a las personas, empezando por los más pequeños.

Entonces llegan las enormes ollas de tesguino para ofrecerlo primero a la cruz y después a la tierra y luego ser compartido por todos los asistentes, adultos y niños. Beber tesguino constituye un acto sagrado de comunión del pueblo con la divinidad.

Después, quienes han participado bailando o en alguna otra actividad se forman en el patio: los hombres frente a las mujeres, y se producen varios discursos de despedida y agradecimiento a cargo del gobernador, el fiestero y el cantador principal.

Acto seguido, las mujeres, los cantadores, músicos y danzantes se despiden de la cruz que ha presidido la celebración. Todos los hombres presentes toman una vara a guisa de bastón para simbolizar que han cumplido con la tradición, y “pascolean” juntos —por única vez a plena luz— para terminar el yúmari y entrar de nuevo en el tiempo profano.

Las cruces que flanqueaban al patio, junto con todo el altar, son recogidas para clausurar el lugar sagrado de la celebración.

Finalmente, los hombres caminan en fila danzando, flanqueados por los cantadores que cantan y agitan los guajes, así como los músi-

cos que tocan guitarras y violines. Un niño que camina entre los cantadores porta la cruz. Los sigue toda la gente que se retira en procesión rumbo a la casa del fiestero.

Dentro de la casa, la gente se despidе de la cruz con un beso, así como de todas las imágenes que pueblan la casa del fiestero, encargado de organizar el yúmari por tres años consecutivos. El cantador, máximo intermediario entre la comunidad y la divinidad, recoge la cruz y la deposita junto con su guaje en el altar doméstico del fiestero; luego enciende una vela, con la esperanza de poder volver a cantar en un próximo yúmari, en honor del coyote y de san Francisco. Según la tradición, estos dos personajes fueron los que, en el tiempo mítico, cuando el mundo era de lodo, organizaron el primer yúmari para que se convirtiera en tierra firme y poder habitarlo.

Para la celebración del Yúmari, los pimas conservan más de cien cantos y alrededor de 40 sones de pascola.

Música y festividades makurawe o guarijío

En el sur del estado de Sonora se asienta una comunidad makurawe o guarijío, rodeada por los mayos al oeste, los pimas al norte y los